

STEVEN L. KUHN, *Mousterian Lithic Technology. An Ecological Perspective*. Princeton University Press. Princeton. 1995, ISBN 0-691-03615-2

En un momento en que la investigación se centra en la llamada «Transición Paleolítico Medio-Paleolítico Superior» y en el que parece que lo único realmente importante del Musteriense es que acabó, Steven L. Kuhn hace hincapié en el estudio del registro arqueológico del Paleolítico Medio no como una etapa transicional sino como un fenómeno generalizado y persistente que se desarrolla en medioambientes muy diversos y a lo largo de más de 200.000 años, haciendo ver que esto no hubiera sido posible sin una flexibilidad adaptativa importante.

*Mousterian Lithic Technology* viene a cubrir un vacío importante en la literatura del Paleolítico italiano en cuanto a estudios de la industria lítica desde un punto de vista tecnológico, relacionando subsistencia y tecnología para deducir patrones de movilidad y uso del territorio. El estudio de Kuhn se centra en el Pontiniense, «facies» regional Musteriense —que utiliza pequeños cantos rodados como materia prima— y se sitúa en la costa del Lacio, en la Italia Central y utiliza cuatro yacimientos conocidos desde antiguo, dos en Monte Circeo, Grotta Guattari y Grotta Breuil —el único con excavaciones en curso, llevadas a cabo por Bietti, Stiner y el propio Kuhn— y Sant'Agostino y Grotta Moscerini.

Kuhn describe la ocupación del territorio por estos grupos Musterienses con un patrón de alta movilidad pero con una frecuente reocupación de los sitios; este modo de vida nómada exige una serie de respuestas tecnológicas que son analizadas en este libro, como una planificación del abastecimiento de materias primas y de la manufactura del instrumental, con la elección de un determinado método de talla, o como la utilización de un equipo personal que conllevaría un mantenimiento prolongado de los útiles, es decir, un instrumental fuertemente retocado y reavivado. En fin, el trabajo se ocupa de tres aspectos de la investigación del Paleolítico: la explotación de las materias primas, el análisis de las cadenas operativas, y la «historia» del instrumento, viendo el artefacto como el producto final de un proceso de cambio continuo.

El autor estudia la tecnología musterienne por medio de la descripción y el análisis de los núcleos y sus productos, acercándose a ellos por su morfometría y por una serie de atributos, tales como el número y la dirección de los negativos de las extracciones, la distribución del córtex y la

morfología de las plataformas de percusión. Es de agradecer que el autor no nos apabulle con descripciones «golpe a golpe» de los hipotéticos sistemas de reducción de núcleos y se esfuerce en dar explicaciones claras y concisas de las distintas formas de producción de lascas del Pontiniense, con esquemas y dibujos sencillos que hacen que este apartado —el capítulo 4— sea el mejor del libro, aunque quizá no reconozca suficientemente sus deudas con otros autores.

La cuestión más interesante que Kunh plantea, o más bien la única relevante es el cambio tecnológico que documenta entre, por una parte, los yacimientos de Guattari y Moscerini —más antiguos— y por otra los más recientes de Breuil y Sant'Agostino, donde parece que el esquema de reducción paralela suplantó parcialmente los métodos centrípetos de extracción de lascas, este cambio no sería radical sino que vendría dado por el énfasis en la utilización de uno de los métodos y que produciría diferentes longitudes de filo y diferentes anchuras de los soportes, imprescindible para la explicación del distinto uso del retoque y el reavivado. Esta variación tecnológica se explica en relación con los cambios en el nivel del mar que tendrían importantes implicaciones en el tipo de recursos disponibles, ya que la distancia entre la cueva y el mar podría haber fluctuado de unos pocos metros a más de 10 km. Esta explicación, aunque interesante, resulta difícil de mantener dada la dificultad de correlacionar las fluctuaciones marinas con otros eventos climáticos reconocibles en los sedimentos de las cuevas y dado que no se han obtenido dataciones absolutas para los yacimientos objeto de estudio.

Aunque *Mousterian Lithic Technology* probablemente no sea un libro imprescindible, sí es recomendable su lectura para cualquier estudioso que quiera ver la variedad de maneras de acercarse a las formas de vida del Paleolítico.

ALMUDENA VILLAR CALVO  
Octubre 1998

GUSTAVO G. POLITIS, *Nukak*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (SINCHI). Colombia, 1996. 426 págs. 121 figuras.

No es que quiera que sigan como están, sólo deseo que sigan siendo independientes.

GUSTAVO G. POLITIS

El libro es un excelente compendio, aún no concluido, de los trabajos de campo e investigación que Gustavo Politis (Universidad de la Plata e investigador asociado del Instituto SINCHI) desarrolla sobre los Nukak, nómadas cazadores, pescadores y recolectores que habitan la Amazonía colombiana, en el interfluvio de los ríos Guaviare e Inírida. Se basa en los estudios llevados cabo entre 1990 y 1995, durante 5 temporadas y 185 días, centrándose fundamentalmente en la convivencia con 6 bandas, algo más de 140 individuos, y en las numerosas entrevistas a dos jóvenes Nukak que hablan el castellano.

Dada la escasa difusión de la obra, hasta ahora sólo distribuida en Colombia y Argentina. Esta reseña pretende acercarnos al mundo Nukak, se constituye en un alegato en defensa de este tipo de grupos, casi en vías de extinción, y hace un llamamiento sobre la continuación de trabajos de investigación en la dirección del que ahora presentamos.

Parte de dos objetivos iniciales, que se cumplen sobradamente: primero, dentro de una perspectiva etnoarqueológica, analiza las implicaciones arqueológicas de los patrones de subsistencia, asentamiento y movilidad de los Nukak, a fin de generar modelos que nos permitan interpretar el registro de los grupos cazadores-recolectores. En segundo lugar llama la atención sobre el importante proceso de aculturación que están sufriendo estos grupos (inmersos en un contexto socio-político complejo, cuyos hábitats, al convertirse en productores de hoja de coca, están siendo en la actualidad fuertemente asediados), por lo que difundiendo su forma de vida el Estado colombiano pase a adoptar las medidas necesarias para asegurar su protección física y cultural.

Los ocho capítulos de que consta (organizados en esta exposición en cinco bloques), se articulan en torno a tres temas básicos: la subsistencia y tecnología, el sistema de asentamiento y movilidad, y la organización social y el mundo de las creencias, que desafían al lector a abordar su lectura planteándose la siguiente cuestión: ¿hasta qué punto las observaciones realizadas sobre los grupos contemporáneos pueden contribuir a la comprensión de las sociedades extinguidas?

La obra se inicia con una breve introducción donde se tratan algunos aspectos generales sobre los Nukak: indígenas de filiación Maku (unos 400 individuos), que habitan la Amazonía colombiana. Poseen una concepción tridimensional del universo: tres son los mundos (el de abajo, la tierra donde viven y el de arriba o cielo), tres sus espíritus y tres los animales sacralizados (danta —alce—, venado y jaguar). Su unidad de organización socio-política, bandas (de entre 12 y 29 individuos), es de composición estable, utiliza de forma delimitada el espacio geográfico, y tienen unidad básica de obtención, producción, distribución y consumo de alimentos, basada en la existencia de relaciones de cooperación mútua en tareas de caza, recolección, pesca... En los capítulos 2 y 3, se desarrolla la movilidad y el tipo de asentamiento (Politis, 1994). Los Nukak presentan un complejo sistema de movilidad en el medio selvático a través de sendas y campamentos, que pueden tener carácter exploratorio, logístico, residencial, militar y ritual. Su movilidad es considerada una de las más grandes del mundo (se mudan entre 70 y 80 veces al año), cabe señalar dos elementos clave para su análisis: en el primero Politis documenta al menos cuatro dimensiones de uso del paisaje y que definen un área de varios miles de km<sup>2</sup>: el territorio de explotación de una banda (la construcción de campamentos); contactos con otros grupos (visita a familiares, planificación de rituales...); visita a espacios conocidos y lejanos, a los que se acude de forma ocasional (búsqueda de cañas para elaborar cerbatanas); y aquellos lugares muy distantes a los que solo llegan algunos Nukak y que forman parte su cosmología; el segundo se centra en la no reocupación de campamentos propios abandonados (aunque sí su control pues estas áreas se convierten en focos potenciales de nuevos recursos naturales), y tampoco de aquellos campamentos que han sido habitados por otras bandas generalmente por cuestiones de control sanitario y de creencias. El carácter de movilidad está en estrecha relación con el tipo de campamento o construcción (Politis, 1992), diferente en cada estación dependiendo si deben protegerse o no de las lluvias, si es expeditivo o no, llegando incluso a identificarse campamentos para niños, con clara funcionalidad didáctica, de menor escala que los campamentos familiares y otro tipo de construcciones rectangulares cercanas a los campos de cultivo para guardar las herramientas y guarecerse. Como conclusión, la implicación arqueológica que subyace del nomadismo es el resultado de una compleja explotación de los recursos naturales, mediante la cual los Nukak controlan las áreas que proporcionan mayores recursos y las abandonan antes de agotarlos; por otra parte la alta movilidad residencial responde a una inteligente estrategia para la concentración de recursos vegetales, aumentando la productividad de las especies alimenticias en el bosque tropical y utilizando los sitios antiguos

de ocupación como remanente donde controlan el crecimiento de las especies y recolectan sus frutos.

La cuestión de la subsistencia Nukak se trata en los capítulos 4 y 5 (Politis, G. y Rodríguez, J., 1994). Se basa en la caza, recolección de especies silvestres y de otros productos animales (miel, huevos de tortuga y mojoyoy —larvas—...), la pesca y la práctica incipiente de horticultura. El uso de los recursos vegetales se vincula a las especies silvestres, unas domesticadas y otras «manipuladas» transformando su distribución natural y concentrándola en determinados sectores de la selva. Esta utilización de los recursos naturales está mediatizada por un complejo sistema simbólico y mitológico, con abundantes tabúes alimenticios como se observa en la caza y en el procesamiento de las presas. Así en el caso del pécarí labiado, considerado animal sagrado, las mujeres no participan en estas actividades por ser tabú. De otro lado, resulta de un gran interés por las implicaciones arqueológicas que aporta, el minucioso estudio que se realiza sobre los patrones de desmembramiento y descarte de la caza (pécarris, primates, aves, armadillos, roedores y tortugas), así como a los lugares dónde se transportan, la forma del traslado, zona de consumo y abandono final. En el caso de animales grandes se van desechando algunas partes, como la cabeza en el lugar de la caza, trasladándose el resto del cuerpo al campamento; cuando los animales son de pequeño tamaño se transportan íntegramente al campamento, donde las mujeres puedan participar del proceso de despique y cuyos restos quedan dispersos generalmente alrededor del fogón; las tortugas se procesan en el lugar de caza dependiendo de si en el momento llevan o no instrumental... Es significativo que la distancia del campamento (desde algunos metros a 10 km.) no sea un factor decisivo a la hora de transportar las piezas, ni tampoco el número de hombres; sin embargo los tabúes alimenticios tienen importantes implicaciones en el registro arqueológico: el tapir, venado y jaguar son sagrados y pertenecen al contexto mitológico, luego no se consumen.

En relación con esta cuestión está la tecnología tanto de artefactos para la caza (cerbatanas, lanzas, dardos); arcos para pescar de carácter expeditivo y que se abandonan después de cada jornada; como de los empleados para transportar frutos o mercancías (cestas de hojas, recipientes de cerámica); para la preparación de alimentos (cernidores, morteros, cuchillos) y otros elementos como hachas de piedra, ralladores, agitadores con los que intervenir sobre los recursos que ofrece el medio selvático...; además de aquellos elementos vinculados a los rituales y al mundo religioso (flautas de hueso, dientes de monos y felinos...). Cabe señalar a modo de ejemplo, el registro arqueológico observable como consecuencia del empleo de los morteros, mientras que la base se transporta de un campa-

mento a otro, la mano o maza se abandona al trasladarse, y los hoyos dejados por los morteros durante su uso son utilizados como basureros.

El capítulo 7 trata sobre los Nukak y los límites de los *foragers* o recolectores (entendidos como las sociedades que basan su economía en la caza, la pesca y la recolección con un nulo o mínimo aporte de especies domesticadas tanto animales como vegetales), demuestra en contra de los modelos interpretativos que han aparecido en los últimos años (Roebroeks *et alii*, 1992) y que mantienen que los cazadores-recolectores no habían podido vivir en el bosque lluvioso tropical (donde las precipitaciones fluctúan entre los 2500 mm. y 3000 mm. anuales, y las temperaturas medias entre 25 y 27°C) sin aporte de plantas cultivadas, con lo que algunos aspectos de la conducta humana moderna, como la organización social y tecnológica que conllevan la colonización de ambientes problemáticos, sólo comenzarían con la agricultura. Todo ello lleva al autor a señalar como los Nukak son la excepción, puesto que consiguen adaptarse completamente al medio, sin el empleo de productos domesticados y manteniendo una dieta completa y equilibrada, consecuencia del empleo inteligente de recursos selváticos no domesticados, el profundo conocimiento de la flora y del territorio, junto a una refinada técnica de obtención de frutos, semillas y raíces y a una tecnología adecuada para la caza, que hacen que los Nukak tengan acceso a todos aquellos productos selváticos que deseen. Baste como ejemplo señalar que en invierno los frutos de palmas y árboles son significativos para la subsistencia, mientras que en el verano adquieren también gran importancia la pesca y el consumo de la miel y otros productos que proporcionan las abejas.

Finalmente, examina cómo ha sido la historia del contacto con los colonos, las misiones y otros grupos indígenas, y analiza la situación de las diferentes bandas Nukak, debido al proceso de aculturación en el que están inmersas, y que podría llevar consigo un fatal desenlace, su desintegración étnica, en un corto espacio de tiempo.

En resumen, la Arqueología y Antropología se aunan en este trabajo para ofrecer un valioso discurso de carácter etnoarqueológico acerca de los cazadores-recolectores Nukak, pautas de comportamiento, subsistencia, asentamiento, movilidad... Sus resultados y las futuras líneas de investigación nos desvelan un campo muy atractivo e interesante. El texto se acompaña de un amplio soporte visual (tablas, figuras y fotografías) apoyado en una objetiva, rigurosa y extensa metodología (vídeo, control de mediciones: sobre las distancias, peso de cada uno de los elementos que llegan al campamento-base...) que nos permiten observar de forma directa la relación entre conductas y cultura material. Además de un exhaustivo,

completo y actualizado repertorio bibliográfico, con más de 300 títulos y de referencia obligada para el estudio o ampliación de cualquiera de los temas tratados. El libro es un manual de referencia de un estudio más detallado de determinados aspectos, condicionada por ser este un primer trabajo de síntesis y por la falta de períodos temporales más dilatados entre los Nukak: el comportamiento de estos grupos ante el nacimiento y la muerte y sus aportaciones al registro arqueológico; las relaciones de los Nukak con otras bandas: por motivos de explotación de recursos, para asegurar esposa... Un mayor avance en cuanto a las implicaciones arqueológicas derivadas del procesamiento diferencial de las piezas de caza y de cómo éstas no obedecen a patrones económicos exclusivamente sino a creencias y tabúes religiosos, proporcionaría nuevos enfoques e hipótesis de interpretación para los grupos cazadores-recolectores del Pleistoceno. De igual modo, y puesto que los Nukak no son los únicos que controlan y administran sus recursos, transformando el ambiente para hacerlo más productivo sin el desarrollo amplio de la horticultura, sería necesaria la realización de paralelismos con otros cazadores-recolectores como los Yuqui o los Aché sudamericanos, pues dichos estudios ayudarían a poder determinar y poner a prueba el modelo de ocupación de la foresta tropical, que plantea el autor, para el continente americano a fines del Pleistoceno y antes de la implantación de la agricultura.

Nukak, es en definitiva, un manual de arqueología cuyos tratamientos y resultados marcan una novedosa línea de investigación en el terreno de la etnoarqueología, que sin duda constituirán el referente básico para la creación de próximos trabajos en este ámbito, y un creciente desafío en la búsqueda de patrones y sus implicaciones arqueológicas en los grupos cazadores-recolectores actuales, que nos acerquen a un mejor conocimiento de nuestro pasado.

SUSANA RUBIO JARA

## BIBLIOGRAFÍA

- POLITIS, G. (1992): La Arquitectura del Nomadismo en la Amazonía Colombiana. *Proa*, 412: 11-20.
- POLITIS, G. (1994): Nukak mobility and their archaeological implications. 3er. *Congreso Mundial de Arqueología*. Simposio Etnoarqueología. New Delhi, India, 4-11 de diciembre de 1994: 15.
- POLITIS, G. y RODRIGUEZ, J. (1994): Algunos aspectos de subsistencia de los Nukak de la Amazonía colombiana. *Colombia Amazónica*, 7 (1-2): 169-207.
- ROEBROCKS, W., CONRAD, N.J. y KOLFSCHOTEN, T.V. (1992): Dense forests, cold steppes and the Paleolithic settlement of northern Europe. *Current Anthropology*, 33: 551-86.

EUDALD CARBONELL Y MANUEL VAQUERO, *The last neandertals, the first anatomically modern humans: a tale about the human diversity. Cultural change and human evolution: the crisis at 40 KA BP.* (eds.). 1996. Universitat Rovira i Virgili ISBN: 84-88693-75-3.

El cambio cultural acaecido en Europa hacia el 40.000 BP y que es acompañado de la sustitución de una forma humana por otra, es uno de los temas que presenta mayor interés en el estudio del Paleolítico en nuestros días, interés no sólo demostrado por la comunidad científica sino también por toda la sociedad. En los últimos diez años han sido numerosos los congresos internacionales celebrados para discutir este tema, Nemours, Lieja, Madrid..., y abundantes los volúmenes publicados conteniendo los resultados de los más prestigiosos investigadores tanto en el campo de la paleontología como de la prehistoria, sin embargo, el tema no parece agotado y las novedades en las técnicas cronométricas, que ya han deparado dataciones que han hecho cambiar viejas visiones e incluso flaquear algunas teorías, unido al avance en las técnicas arqueológicas y en las disciplinas afines y a los estudios genéticos llevados a cabo en los últimos años, arrojarán nueva luz sobre este tema estrella de los estudios del Paleolítico.

Aquí nos encontramos ante el último trabajo que reúne las reflexiones de los estudiosos del tema y los avances en sus investigaciones en Europa y Próximo Oriente, otorgando un peso específico a la Península Ibérica, que cuenta con diez artículos, de los 21 que componen el libro, cuatro de ellos dedicados a Cataluña, aspecto descompensado ya que ninguno de ellos trata específicamente la transición en la mitad sur española ni en Portugal, zonas de las que sólo se ofrece una breve visión en el artículo de Strauss, aunque los editores reconocen que uno de los objetivos del libro es dar a conocer la importancia del Abric Romaní (Capellades, Barcelona) en la discusión de la transición del Paleolítico Medio al Superior, siendo este volumen fruto de la reunión científica llevada a cabo en Capellades en marzo de 1995.

Agradecemos el intento de realizar un monográfico sobre los aspectos arqueológicos de la transición, si bien el libro también cuenta con aportaciones de paleontólogos como Wolpoff, defensor de la hipótesis del origen multirregional de la humanidad, que en su artículo estudia los restos neandertales aparecidos en niveles del Paleolítico superior inicial y como los paleontólogos de Atapuerca que analizan aspectos puntuales de los restos de la Sima de los Huesos, aportaciones que tratan del origen de los neandertales más que de su destino. En Europa la hipótesis multirregional recibe el nombre de Continuista y propone que los neandertales o una



parte considerable de ellos jugaron un papel importante en la emergencia del hombre moderno, y la hipótesis del origen único es denominada del Reemplazamiento y aboga por una sustitución rápida de los neandertales por una población moderna venida del exterior de Europa. En fin, las cuestiones básicas de la relación entre la población neandertal y la moderna es por una parte saber si hay diferencias en las habilidades físicas e intelectuales, dicho de otro modo, si los humanos anatómicamente modernos eran superiores biológica o culturalmente a los neandertales, y por otra conocer las relaciones genéticas entre las dos formas, respecto a esta última, los arqueólogos poco podemos aportar, pero en cuanto a la primera tenemos mucho que decir a la hora de comprender la naturaleza del cambio cultural.

Desde el punto de vista arqueológico, la transición es un fenómeno complejo, observándose, por ejemplo, claras rupturas en el paso del Paleolítico Medio al Superior de Cataluña, mientras en Cantabria -zona tratada en el volumen por Cabrera y Bernaldo de Quirós- la continuidad en las industrias es evidente, no habiendo grandes variaciones técnicas entre el final del Musteriense y el Auriñaciense inicial de el yacimiento de El Castillo, no detectándose una ruptura brusca, sino por el contrario un cambio gradual. En este ejemplo se reflejan las dos posturas que los investigadores mantienen respecto a la velocidad con que se llevó a cabo la transformación.

Los estudios presentados en este libro aportan datos abundantes sobre las industrias del final del Paleolítico Medio y las del inicio del Superior, demostrando en todos los casos la complejidad del proceso y la variación existente de unas áreas geográficas a otras y de unos yacimientos a otros, entre los sitios estudiados destacan Barbas y Saint-Césaire en Francia, Le Trou Magritte en Bélgica, Umm el Tiel en Siria y El Castillo, Abric Romani, Cova Negra, Peña Miel y Gabasa en España. Creemos que este es el camino a seguir para descubrir qué es lo que ocurrió hacia el 40.000 BP, el análisis de la producción lítica, la movilidad de los grupos, las formas de subsistencia, la organización y función del espacio de habitación, la capacidad simbólica, y en fin, todos los aspectos del comportamiento humano nos ayudarán a despejar la incógnita de la naturaleza de la transición del Paleolítico Medio al Superior.

ALMUDENA VILLAR CALVO  
*Septiembre 1997*

ALFONSO MOURE ROMANILLO (ed.). *El hombre fósil : 80 años después : volumen conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín, Institute For Prehistoric Investigations. Santander 1996. 505 paginas, figuras y láminas.

El libro es un conjunto de artículos de carácter conmemorativo que cuenta con una presentación del príncipe de Mónaco y una introducción realizada por Alfonso Moure Romanillo, editor de la obra.

Consta de en 19 artículos de distinta autoría que intentan dar una visión de conjunto de la labor científica llevada a cabo por H. Obermaier en relación con los estudios del Cuaternario y de la Prehistoria de la Península Ibérica.

Como nos comenta el editor en la introducción, el libro se encuentra estructurado en tres partes en la primera se ve la relación de Obermaier con las instituciones académicas de la época y su relación con los hechos históricos que se producirán durante su etapa investigadora, en la segunda nos mencionan sus estudios sobre el Cuaternario y el Paleolítico y en la tercera nos muestran la labor de este investigador en unos yacimientos determinados.

Los primeros artículos nos dan una visión del estado en que se encontraban los estudios de Prehistoria en España a principios de siglo, haciéndose un recorrido por la vida académica de Obermaier así como a sus aportaciones y su influencia en el estudio de la Prehistoria española y más concretamente de la Prehistoria en la cornisa Cantábrica. Es en estos primeros artículos donde se nos traza una semblanza del carácter de Obermaier. Se nos mencionará su amistad con el abate Breuil, con el Conde de la Vega del Sella, etc. Asistiremos a la creación del *Institut de Paléontologie Humaine* (creado en 1910) en el marco del cual llevaría a cabo la excavación del yacimiento de El Castillo, Puente Viesgo (Santander), en 1910. Los problemas surgirán cuando en un primer momento estalle la I Guerra Mundial y Obermaier se vea obligado a permanecer en España. Es en esta época cuando pasa serias dificultades tanto de carácter económico como académico ya que será cesado en el I.P.H. por su condición de ciudadano alemán e incluso la comunidad científica alemana en España le cerrará sus puertas. Superará este difícil periodo gracias a la ayuda de su amigo el Conde de la Vega del Sella, el cual, incluso lo alojará en su casa. Será en esta época cuando se incorpore a la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, en el marco de la cual podrá continuar sus estudios y publicaciones durante la I Guerra

Mundial. A pesar de esto, su situación se irá volviendo más precaria debido a las acusaciones de antipatriotismo de sus compatriotas así como por el deterioro de sus relaciones con el equipo científico del Museo de Ciencias Naturales y más concretamente, con su superior E. Hernandez Pacheco.

Una vez finalizado el conflicto, el profesor alemán accederá en 1925 a la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre, lo que va a marcar la separación de los estudios de Prehistoria del conjunto de las Ciencias Naturales, que era donde se encontraba ubicado, hasta ese momento. Esto marcará otra etapa en la labor investigadora de H. Obermaier.

Su época de docencia así como su labor investigadora, se verán interrumpidas con el estallido de la guerra civil española que le sorprenderá fuera de España, país al que ya no volverá a pesar de que las instituciones académicas del nuevo régimen le propongan su regreso y la incorporación a su antiguo puesto. Finalmente, no regresaría alegando motivos de salud y años más tarde moriría en Friburgo en 1946.

Los siguientes artículos tratarán los aspectos más relevantes de la labor investigadora del arqueólogo alemán. En ellos se pasa revista a sus aportaciones a la Prehistoria peninsular, considerándose un yacimiento clave en la vida de Obermaier como es la cueva de El Castillo, en la que los autores de dicho artículo nos muestran como desarrolló su labor investigadora este pionero. De su labor en las excavaciones llevadas a cabo en este yacimiento, hay que destacar la minuciosidad con que fueron realizadas y que los resultados obtenidos le permitieron llevar a cabo su síntesis sobre el Paleolítico. En una segunda parte del artículo los autores nos muestran cómo está actualmente la investigación. Los estudios realizados desde 1980 por V. Cabrera Valdés permitieron verificar la validez de las teorías del insigne profesor, poniendo de manifiesto unos resultados similares a los conseguidos por Obermaier. También nos hacen un breve recorrido por la industria lítica así como por los restos de fauna, aportando para finalizar su artículo las fechas obtenidas recientemente para el yacimiento.

Hay que tener en cuenta que Obermaier también va a jugar un papel muy importante en la interpretación del Solutrense cantábrico tratado en uno de los artículos de este libro, al igual que en él P. Utrilla hace una sistematización del Magdaleniense cantábrico partiendo de los artículos de Obermaier.

Los siguientes trabajos que componen este volumen conmemorativo, tienen como tema central el estudio del arte Paleolítico. En ellos se verán desde los grabados y pinturas del corredor B7 en la cueva de la Pasiega

hasta el estudio del arte mobiliario cantábrico, haciéndose mención, en algunos de ellos, a los sistemas metodológicos empleados para la obtención de los calcos de las figuras así como a las interpretaciones dadas por Obermaier y sus colegas respecto al origen de estas manifestaciones artísticas.

Los artículos finales que componen este libro conmemorativo nos presentan la participación del arqueólogo alemán en otras investigaciones no adscritas al ámbito del Paleolítico peninsular como son sus investigaciones sobre el Asturiense, sobre los concheros, la cerámica campaniforme, los pueblos capsioses y finalmente su intervención en el estudio del dolmen de Soto.

En conclusión, nos encontramos ante todo frente a un libro, que pretende homenajear la obra fundamental de este investigador; para ello se ha intentado ver cómo estaba la situación en la época en que se escribió *El Hombre Fósil* y posteriormente se refleja cómo ha cambiado la situación 80 años después. También se intenta ver la evolución de las investigaciones comenzadas por Obermaier a lo largo de estas ocho décadas, a veces centrándose en aspectos determinados de la investigación.

Hay que destacar que el trabajo de Obermaier, además de ser la primera síntesis sobre la prehistoria peninsular, también ha servido para formar a una serie de excelentes discípulos que continuaron su obra, incluso tomando como *dogmas de fe* algunas de sus propuestas científicas y ha permitido a un numeroso grupo de investigadores modernos tener acceso a datos de sus excavaciones, de gran valor debido al rigor científico con que eran llevadas a cabo. Todo esto ha permitido que actualmente y siguiendo líneas de investigación más modernas, se revisen muchos de los conceptos propuestos por este pionero de la Prehistoria peninsular, lo que ha producido numerosos avances en el conocimiento de esta época, que a veces han corroborado las teorías del investigador alemán y otras o las han completado o por el contrario han sido descartadas por no resultar correctas a la vista de los datos actuales. Sea como fuere, Obermaier abrió el camino para las futuras investigaciones y gracias a él se sentaron las bases para el estudio de la Prehistoria de la Península Ibérica, sobre todo en las aulas universitarias. Todo esto queda reflejado en el presente volumen en el que se intentan unir pasado y presente.

PABLO J. MORALES GRAJERA

HAGER, LORI (ed.), *Women in Human Evolution*, Routledge, Londres y New York, 1997; 214 páginas, 14 ilustraciones.

Entre las últimas publicaciones llegadas como novedades a la Biblioteca de Humanidades de la UNED me llamó la atención el libro que en estas líneas comentaré. Aunque pueda parecer que la elección de esta recensión es fortuita, en realidad el libro cayó en mis manos, si se me permite tal expresión, en un momento en el que a raíz de algunas lecturas de Hodder me había introducido en lo que este autor denomina «las arqueologías alternativas» al *establishment* investigador actual, a sus posiciones científicas y a las corrientes de interpretación que este grupo maneja y enseña en las universidades. Entre esas corrientes alternativas parece justo afirmar que es la denominada «arqueología feminista» la más significativa y la que ha alcanzado una mayor repercusión hasta la fecha, al menos en número de publicaciones. No es mi intención realizar en estas líneas una revisión de las posiciones de la arqueología feminista, ni tan siquiera en el campo de la evolución humana, pero sí dar a conocer desde la referencia de publicaciones como ésta la existencia de diferentes acercamientos a cuestiones que parecen haber alcanzado un *status* de axioma dogmático y que son contemplados unas veces con desdén y otras con curiosidad desinteresada.

En mi opinión, una vez concluida la lectura de este libro resulta evidente, al menos, que la *arqueología feminista* no se reduce a una especie de revancha desde posiciones radicales contra las teorías mantenidas por ese *establishment*, fundamentalmente de pensamiento masculino. Se esté o no de acuerdo, lo cierto es que se avanzan interpretaciones y líneas de investigación alternativas, novedosas, atrevidas y cuando menos sugerentes, bien estructuradas y expresadas, que dan lugar a numerosos interrogantes no ya sólo acerca de cómo se interpreta nuestro pasado sino también acerca de cómo nuestro presente influye en las reconstrucciones que realizamos de las formas de vida del pasado, naturalizando de forma consciente o no las situaciones socioeconómicas que definen actualmente al llamado primer mundo.

El libro está concebido como una recopilación de artículos, vertebrados siempre en torno al papel de la mujer en la prehistoria y en la arqueología, tanto como sujeto de estudio como en la posición de investigadora. La idea original surgió en un seminario impartido en 1990 por la editora del libro, Lori Hager, en la Universidad de Stanford bajo el título *Women in Human Origins Research* y que fue incluido en la disciplina de *Biología Humana y Estudios feministas*. El doble enfoque que estructuraba este seminario es el que da coherencia al libro aquí reseñado. Por un lado se

trata de examinar la contribución de las *hembras (females)* en la Prehistoria como agentes activos del cambio evolutivo y por otro la de las mujeres (*women*) como investigadoras. Desde esta doble perspectiva el libro centra sus intenciones en una serie de objetivos concretos:

— repasar la situación actual de una ciencia como la Paleoantropología que, tradicionalmente, tan sólo ha tenido en cuenta en sus estudios a uno de los dos sexos de las diferentes especies de homínidos.

— alejarse del tradicional enfoque que relega el papel de las hembras a la función reproductora tratando de averiguar que más han aportado a la historia de la evolución humana.

— analizar evidencias arqueológicas y modelos teóricos que han condicionado y condicionan en la actualidad las diferentes interpretaciones del pasado.

Como resultado, diferentes investigadoras procedentes de muy diversos campos sugieren reinterpretaciones de las evidencias existentes para construir un modelo de evolución humana que coloca a la mujer por primera vez en su centro. Así mismo, se preguntan por el impacto que las mujeres como investigadoras han causado en sus propias disciplinas y qué líneas de futuro deben seguirse. Por ello, no debe asombrarnos que todas las participantes en este volumen sean mujeres, hecho que es justificable, y así lo indica la propia editora, al tratarse de un libro concebido como una contribución de mujeres sobre mujeres, con posiciones profesionales no siempre compartidas pero que conforman claramente una «voz femenina» en una disciplina que, hemos de reconocer, piensa esencialmente en masculino.

El libro arranca con una consideración de las hembras en la prehistoria como agentes en el cambio evolutivo y de las mujeres como investigadoras en esta ciencia. La reconstrucción del comportamiento humano en el pasado, con el establecimiento desde un principio de *roles* y diferencias de género a las que se ha dado un peso y base evolutivas, ha servido como línea de unión hacia situaciones del presente. Ahora bien, ¿puede el comportamiento humano del pasado conocerse hoy, y reconstruirse fielmente o al menos representarse? Los comportamientos no se fosilizan. Por ese motivo los arqueólogos y arqueólogas recurrimos a unos principios y métodos que calificamos como ciencia (Arqueología) a los que otorgamos de este modo una categoría suficiente para que las teorías e interpretaciones que exponemos sean algo más que simples historietas. Los modelos que se han construido y que se construirán acerca del origen de la humanidad

(a partir de estudios anatómicos y etológicos de especies de primates no humanos, de los contextos cronológicos y paleoambientales donde son hallados los fósiles de homínidos, del registro arqueológico o del estudio de las poblaciones humanas actuales en cuestiones de analogías genéticas o etnográficas) están condicionados por el contexto social y político de la época y persona que formula las hipótesis, generalmente con la intención consciente o no de justificar la situación del grupo económico-social-cultural al que pertenece el investigador y de naturalizar las diferencias existentes con otros individuos y/o grupos de esa sociedad. Esta opinión que asumo y que presumo compartirían la mayoría de las participantes en el libro, al menos en lo referente a las diferencias de género, sirve como base a un ejemplo de interpretación del pasado al que puede oponerse otro alternativo desde un pensamiento alejado de gran parte del *establishment* investigador y docente que dirige las universidades del mundo norteamericano y europeo. Estoy refiriéndome a los modelos del hombre cazador y del papel central de esta actividad en la evolución humana, como principios asentados en el renombrado congreso *Man The Hunter* (1961) y que muchos posteriormente interpretaron como una justificación de la posición económico-social y cultural de la mujer en la sociedad norteamericana de la postguerra mundial, naturalizándose los roles de género como inherentes a la especie humana. Una primera respuesta a estas posiciones surge en el congreso *Women The Gatherer*, donde se discutía y se ponía en duda ese papel central de la caza en la evolución humana, al presentarse en esta ocasión como una estrategia que en realidad era bastante reciente en la historia evolutiva frente a otras alternativas como la recolección. Si bien es fácil vincular estas posiciones con los movimientos feministas de los años setenta, es también cierto que tuvo algunas consecuencias dentro del modelo del hombre cazador y así autores reconocidos como Isaac, sin abandonar sus posiciones iniciales, si matizaron sus interpretaciones concediendo un papel importante a la recolección. Aún así, esta actividad siempre apareció vinculada a las hembras y con una consideración menor que la caza e incluso otras estrategias alimenticias como el carroñeo, dando lugar durante los años ochenta a un largo e intenso debate que todavía hoy muchos investigadores insisten en prolongar. En los modelos socioeconómicos del *food-sharing* que Isaac planteó para los primeros homínidos africanos están presentes una división sexual del trabajo y una estrategia social basada en la solidaridad y cooperación (se comparten los alimentos en un lugar central de referencia o «campamento») muy cercanos a lo que nosotros entendemos desde nuestro mundo actual, y debo añadir occidental, como esencia del comportamiento humano. Prácticamente todas las autoras de este libro se muestran de acuerdo en

sus críticas a las teorías de Lovejoy que parecen situar el modelo occidental (anglosajón) de familia, pareja heterosexual y monógama en la base misma de la evolución y del comportamiento humano. Este ejemplo es uno de los muchos que podemos entresacar en este interesante libro, el cuál con independencia de sus afirmaciones y nuestras posiciones personales, nos introduce en perspectivas alternativas que tal vez nunca hayamos sido capaces de plantearnos, por ejemplo, ¿es Lucy realmente una hembra, o deberíamos hablar del sargento Pepper?. Autores como Tague y Lovejoy (1998) ya se han apresurado en afirmar que ante el dilema Lucy o Lucifer no hay confusión posible y que este homínido es una hembra. Repasando la bibliografía que se presenta en dicho artículo no pude encontrar ni una sólo referencia a trabajos realizados por algunas de las investigadoras que han colaborado en este libro. Por ello considero también un valor añadido la bibliografía recopilada en este volumen por su novedad y por que resultará en gran parte desconocida a muchos investigadores e investigadoras.

Ciertamente el libro peca de una visión excesivamente anglosajona que en ocasiones resultará excesiva a la formación historicista de los arqueólogos y arqueólogas europeos centrada de manera monográfica en la cuestión de la evolución humana. Para obtener una visión más global de la arqueología feminista y europea se puede consultar uno de los volúmenes que proponemos en la bibliografía adicional (Díez Andreu y Sorensen, 1998).

Antes de enumerar las colaboraciones que componen el libro, con sus autoras y centros de investigación a los que se encuentran ligadas, quiero destacar una vez más que estamos ante una reflexión sobre las mujeres en la Prehistoria y la Arqueología, donde éstas son analizadas como parte activa en los procesos evolutivos y en las disciplinas que lo estudian, un esfuerzo donde se aboga claramente por incluir en nuestras interpretaciones acerca del pasado una más completa relación de protagonistas y personajes, capaz de incluir a las mujeres en la línea de la evolución, de dar a conocer a su vez alternativas y ambigüedades que deban incorporarse a las mismas, explicitando ante determinadas elecciones que criterios han sido los utilizados.

— *Sex and Gender in Paleoanthropology*. Lori Hager, Archaeological Research Facility. University of California.

Una consideración de las hembras como sujetos en la Prehistoria y del papel de las mujeres en esta ciencia.

— *Good science, bad science, or science as usual? Feminist critiques of Science*. Alison Wyle, Department of Philosophy, University of Western Ontario.



Una discusión acerca de las teorías científicas feministas y sus posiciones, analizadas desde fuera de la disciplina antropológica.

— *Is primatology a feminist science?* Linda Marie Fedigan, Department of Anthropology, University of Alberta.

Se analizan las posiciones feministas dentro de la primatología.

— *Mothers, labels, and misogyny.* Rebecca Cann, Department of Genetics and Molecular Biology, University of Hawaii.

Una aportación personal sobre el significado e importancia de la teoría de la «Eva Negra» en las hipótesis acerca del origen del denominado hombre anatómicamente moderno.

— *The palaeolithic glass ceiling: women in human evolution.* Adrienne Zihlman, Board of Studies in Anthropology, University of California.

Una contribución sobre el papel de la mujer en la paleoantropología de esta última década, desafiando los paradigmas androcentristas de la disciplina.

— *Brain evolution in females: an answer to Mr. Lovejoy.* Dean Falk, Department of Anthropology, State University of New York at Albany.

Se analizan las diferencias sexuales y de género que han sido utilizadas para retratar a la mujer en la prehistoria y se hace particular referencia a la evolución del cerebro en machos y hembras.

— *A pound of Biology and a pinch of culture or a pinch of biology and a pound of culture? The necessity of integrating biology and culture in reproductive studies.* Susan Sperling y Yewoubdar Beyene, Medical Anthropology Program, University of California.

— *Females proto-symbolic strategies.* Camilla Power y Leslie Aiello, Department of Anthropology, University of College London.

Dos contribuciones acerca del papel que tradicionalmente se ha atribuido en los estudios paleolíticos a las hembras y sus capacidades reproductoras. Se analizan cuestiones relacionadas con la reproducción en humanos y en primates no humanos denunciando creencias comúnmente aceptadas sobre el ciclo femenino reproductor. Por último se consideran las connotaciones del binomio biología-cultura y sus implicaciones evolutivas para la mujer.

— *Mobilizing ideologies: palaeolithic «art» gender trouble, and thinking about alternatives.* Margaret W. Conkey, Department of Anthropology, University of California.

De cómo a través de la interpretación del arte se han elaborado teorías en torno a la vida en el Paleolítico Superior y a las diferencias de género o

a la propia autoría y carácter del arte rupestre; y de cómo a través también de las reconstrucciones en láminas o dibujos que acompañan a los textos, libros, reproducciones o exposiciones en museos se reflejan ideas asumidas o preconcebidas en relación a los *roles* sexuales del pasado.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- DÍAZ ANDREU, M. y SORENSEN, M.L.S. (1998): *Excavating Women. History of Women in European Archaeology*. Díaz Andreu, M. y M.L.S. Sorensen, eds, Routledge, Londres.
- MORBECK, M.E.; GALLOWAY, A. y ZHILMAN, A.L. (1997): *The Evolving female: a life-history perspective*. Morbeck, M.E.; A. Galloway y A.L. Zhilman, eds, University Press, Pricenton.
- TAGUE, R.G. y LOVEJOY, C.O. (1998): «AL 288-1 Lucy or Lucifer: gender confusion in the Pliocene.» *Journal of Human Evolution*, 35 (1): 75-94.

JUAN ANTONIO MARTOS ROMERO  
*Departamento de Prehistoria e Historia Antigua,*  
*UNED*

MITHEN, STEVEN: *Arqueología de la Mente. Orígenes del arte, de la religión y de la ciencia*. Ed. Crítica (Grijalbo Mondadori), Barcelona. 1998. 333 pág., il., 23 cm. Traducción de M<sup>a</sup> José Aubet y revisión técnica de Meike Kölher.

Las relaciones entre el cerebro humano y la cultura por éste producida, en cualquiera de sus facetas, han sido una preocupación constante en la investigación acerca del proceso evolutivo de nuestra especie. Todos tenemos presentes las cuestiones reiteradas en los textos académicos sobre las cuantificaciones en centímetros cúbicos del volumen de los cráneos fósiles, la importancia otorgada a la asociación entre determinada especie homínida y la presencia o ausencia de útiles, o los estudios sobre la estructura física del cerebro y su relación con determinadas capacidades exclusivamente humanas: el lenguaje o la creatividad.

El libro que presentamos incide en esta parcela de la investigación <sup>1</sup>, desde un punto de vista que el autor estima novedoso, al aunar su profesión y formación como arqueólogo (entiéndase como historiador) con el hecho de fundamentar su estudio en ideas tomadas de la Psicología, para describir e intentar explicar el proceso de evolución de algo tan inmaterial como es la mente humana. La razón que lleva al profesor de Arqueología en la Universidad de Reading (Reino Unido), Steven Mithen a emprender este estudio es descifrar cuáles han sido los mecanismos que han conformado la mente y el modo de pensar de los humanos actuales, y para ello estima necesario conocer cómo ha sido el proceso de su formación, con la intención final de aportar una comprensión de mente humana más completa y con mayor profundidad de lo que la Arqueología o la Psicología podrían lograr por separado.

El libro se divide en once capítulos más un epílogo y se completa con unas amplias secciones de notas y lecturas recomendadas, bibliografía—actual y muy extensa, del orden de unas setecientas referencias— e índice alfabético que incluye las citas onomásticas, de yacimientos y materiales que se encuentran en el texto. Está publicado en la colección *Drakontos*, que la editorial Crítica dedica a diferentes cuestiones científicas: Matemáticas, Física, Biología, etc. además de Arqueología.

<sup>1</sup> No puede decirse que se trate de un campo popular en el ámbito de la investigación en nuestro país, si bien convendría destacar que desde la UNED se están realizando algunos trabajos en este sentido: véase el texto de Ángel Rivera Arrizabalaga *Arqueología del lenguaje en el proceso evolutivo del género Homo*.

En esta obra destaca la organizada estructuración del texto a lo largo de todo su desarrollo, de modo que este libro se convierte un elemento que hay que tener en cuenta en el ámbito didáctico, especialmente para aquellas personas que ya posean algunos conocimientos sobre arqueología paleolítica y evolución humana. A ello contribuyen unos claros esquemas y resúmenes con las características principales de los fósiles implicados en la génesis humana, desde el *Australopithecus ramidus* hasta los *H. sapiens sapiens*; un pequeño repaso de las características tecnológicas más sobresalientes tanto sobre materias primas líticas como las de origen orgánico y la inclusión mapas con la situación de los yacimientos que han aportado los fósiles de cada especie humana con las fechas más antiguas. También ayudan a comprender más claramente algunas de las ideas expresadas por el autor los esquemas y gráficos con los modelos mentales aplicables a las distintas especies humanas y otras cuestiones, desde el papel que el lenguaje supuso en la «explosión cultural» coincidente con la aparición del hombre moderno, hasta las interpretaciones de los motivos geométricos en las obras del arte aborígen australiano. Esta intención de hacer más fácilmente comprensible el texto queda patente en los dos principales símiles que Mithen utiliza a la hora de exponer sus ideas:

- el primero es presentar el proceso de la evolución humana como una obra de teatro en cuatro actos, por supuesto con sus correspondientes escenas, en la que no importa lo que va a suceder, que ya lo conocemos, sino el por qué de los acontecimientos. En esta obra, los actores son los distintos restos fósiles implicados en el proceso evolutivo y el atrezzo son los elementos de la cultura material que ha aportado el registro arqueológico, presentado este asunto de un modo muy acertado, de tal manera que, según el mismo autor indica, se trata de «*un libro que permita a aquellos lectores que nunca hayan oído hablar de un australopiteco o de un bifaz acceder a la evidencia de la Prehistoria*».

- el segundo es la comparación que hace entre la mente humana actual y una catedral construida a lo largo distintos periodos; de modo que ambas terminan siendo dos estructuras complejas y para comprender su traza final es necesario establecer las distintas fases de su edificación, que es el asunto sobre el que trata el libro. Esta cuestión queda convenientemente ilustrada describiendo el proceso de excavación de una abadía medieval en Italia, en donde los distintos elementos arquitectónicos vendrían a ser los diferentes componentes propios de los procesos cognitivos de la mente humana.

Ahora bien, estas facilidades —que en modo alguno menoscaban el producto final— no se han tenido tan en cuenta en los capítulos dedicados a

exponer las tesis que el autor ha utilizado tomadas del ámbito de la Psicología. De este modo, algunos conceptos de psicolingüística, cognitivistas o de psicología evolutiva <sup>2</sup> no resultan netamente comprensibles, sobre todo si los conocimientos que los lectores tengan sobre estas materias no pasan de los comunes, al menos aquellos cuya formación académica ha sido en el campo de la Prehistoria. Aún así, es evidente que careciendo de este bagaje es posible comprender totalmente las propuestas del autor y apreciar el trabajo que la elaboración de esta *Arqueología de la mente* ha supuesto en la investigación de la evolución de la capacidad cognitiva del ser humano. Pero no es posible dejar de mencionar que estas propuestas de indagar sobre el pasado de la mente humana no gozan de la general aceptación en el ámbito de la investigación paleolítica, y, en un gesto muy destacable del autor, él mismo señala <sup>3</sup> que personalidades de la talla de L. Binford condena abiertamente los intentos de hacer «paleopsicología» o que C. Gamble declara que los materiales arqueológicos poco pueden decir sobre la inteligencia o sus potencialidades.

Efectivamente, lo primero que llama la atención en este asunto central sobre el que versa el libro, es decir, el estudio de la evolución de la mente humana a lo largo de la Prehistoria, es precisamente la confluencia de informaciones e inferencias desde campos tan presumiblemente alejados como son la Arqueología y la Psicología, sin dejar de tener en cuenta aspectos etológicos, sobre todo los relacionados con los experimentos y estudios sobre chimpancés. Al leer el texto de Steven Mithen, toda su argumentación queda bien trabada y las conclusiones son lógicas y asumibles... al menos en la primera lectura. Sin embargo, no se puede dejar de pensar en la opinión de Binford —sobre los intentos de hacer paleopsicología— habida cuenta de la serie de premisas que hay que asumir si se quieren aceptar como válidas las conclusiones del libro, entre las que podemos destacar: que la mente humana actual funciona tal como los psicólogos dicen que lo hace (y hay más de tres explicaciones al respecto, al menos que recoja el autor) o que podemos considerar como evidencias de los procesos de adquisición de fluidez cognitiva los distintos modos de comportamiento humano que se reconocen en el registro arqueológico, desde los modelos de obtención de carne (carroñeo, caza oportunista o selectiva) y aprovechamiento del entorno geográfico, hasta la aparición del arte como un elemento para transmitir información almacenada por el grupo, entre otros.

---

<sup>2</sup> Disciplina que estudia el desarrollo de la mente infantil.

<sup>3</sup> Véase en la página 246 de la obra que presentamos, la nota 6 del capítulo 3 *La arquitectura de la mente moderna*.

A pesar de ello, sí que consideramos muy recomendable la lectura de este libro, especialmente como un modo de acceder a una investigación bien documentada para aquellas personas que tengan interés en conocer el proceso de la evolución humana y cuáles han sido los procesos de cambio biológico y mental que lo han permitido, independientemente de los conocimientos que se tengan al respecto. Además se trata de una manera innovadora de interpretar las evidencias arqueológicas disponibles a lo largo de toda la secuencia paleolítica, incluso acerca de una serie de cuestiones que han dado origen a continuadas discusiones entre los estudiosos como es el origen del arte, de la religión o de la agricultura (asunto éste último que se trata en el Epílogo del libro). Otra cuestión muy distinta es admitir, sin cuestionarse nada al respecto, el trasvase de ideas de una disciplina que estudia la mente de seres humanos vivos a otra que estudia evidencias materiales del pasado y humanos fósiles. No quisieramos terminar sin mencionar la buena labor de traducción que se aprecia en la obra, tarea fundamental sin la que el éxito del libro quedaría malogrado.

MARTA GIMÉNEZ LA ROSA  
*Octubre, 1998*

ARZUAGA, J.L. & MARTÍNEZ, I. *La especie elegida: la larga marcha de la evolución humana*. Colección: Tanto por saber. Ed. Temas de Hoy, 1998, 342 págs.

Cuando uno toma en sus manos por primera vez un ejemplar de «La especie elegida» y comienza a leerlo piensa que se trata de uno de esos libros de aventuras sobre evolución humana que existen en el mercado. Gracias a Dios, a las pocas páginas el épico inicio narrativo deja paso a un interesante trabajo científico-divulgativo.

A esto hay que añadir que los autores son paleontólogos de reconocido prestigio internacional y miembros del equipo investigador de los yacimientos de la Sierra de Atapuerca (premio Príncipe de Asturias de investigación científico-técnico 1997), lo cual añade un aliciente a la lectura de la obra.

El trabajo se encuentra dividido en dos grandes apartados: el primero abarca desde el origen de los primates hasta que los seres humanos abandonan África, mientras que el segundo aborda la historia evolutiva desde el éxodo. En el primer apartado, además se crea una magnífica base para comprender los hechos evolutivos desde un marco global que el nuestro como especie (teorías evolutivas, cambios climáticos, origen del bipedismo, etc.). Mientras, en el segundo bloque, se aborda la expansión por Asia y Europa, el origen y extinción de los neandertales, la aparición del lenguaje articulado, así como aparición y expansión de nuestra especie.

Un problema a la hora de abordar una obra de estas características es la cantidad de cuestiones que se sintetizan para así hacerlo comprensible a un lector no especializado. Esto se ha solucionado de manera brillante ya que, los autores han empleado un vocabulario comprensible, con cortas y amenas explicaciones sobre temas que pueden resultar muy áridos como son la biología, la genética, la etología, etc. Pero sin duda, el gran reto del libro es el propio tema: la paleontología humana, que además de ser una disciplina supeditada al registro fósil (cada vez más numeroso y mejor estudiado) trata de rastrear en nuestros propios orígenes como especie, y esto siempre es complicado por las connotaciones sociales que conlleva.

Sobre este aspecto los autores han dedicado gran atención a desmentir muchos de los mitos que existen en nuestra sociedad, como por ejemplo la creencia de que somos el máximo exponente evolutivo, que somos los dominadores de la Naturaleza o que fuimos poderosos cazadores desde el principio de los tiempos. Resulta muy interesante la revisión del Homo neandertalensis, quitándole el papel de monstruo y bruto del que «goza» en nuestra sociedad y le presentan a la luz de las actuales hipótesis científicas.

Pero tal vez el texto pretende ir un poco más allá de lo que la evidencia empírica permite interpretar por el momento, y se presentan como válidas algunas hipótesis que no están aún contrastadas, como es el caso del canibalismo prehistórico, en donde se roza el tipo de literatura científica que es objeto de mofa al inicio del volumen, al no exponer ningún dato válido y confesar que se trata de una hipótesis aún no contrastada suficientemente.

Hay otros aspectos que a mi modo de ver están sesgados o no aportan todos los datos necesarios para que el lector se cree su propia opinión. Entre ellos encontramos algunos sometidos todavía a debate por la comunidad científica, como la cronología del primer poblamiento europeo, de la que sólo se comenta la hipótesis «larga», sin tan siquiera mencionar que gran parte de los investigadores aboga por una ocupación posterior a 0.5 m.a. (Dennell & Roebroeks, 1996). Por otro lado, la transición Paleolítico Medio-Superior es interpretada como un acontecimiento brusco, cuando las últimas investigaciones en algunos yacimientos peninsulares, como El Castillo, parecen indicar que este paso es menos brusco y complejo de lo que se indica en el libro, al encontrarnos en la Península yacimientos con industrias musterienses muy tardías en el sur e industrias aurinienses en el norte. Por otra parte el papel secuencial de las industrias Chatelperronienses no queda nada claro, aunque es un dato muy a tener en cuenta para comprender la naturaleza de dicha transición.

Además, en el texto se hace mención a los datos de las primeras industrias aurinienses en Europa (que se encuentran en la Península Ibérica) y que se dan en los yacimientos de L'Abreda y Abric Romaní con dataciones en torno a 40000 años, mientras en El Castillo son algo menores. Pero si revisamos someramente la bibliografía del tema observamos que las dataciones radiocarbónicas de El Castillo son de  $40700 \pm 1600$  B.P. y, por lo tanto, las más antiguas (Cabrera & Bernaldo de Quirós, 1996). Mientras en el Abric Romaní se encuadran en un intervalo de 38-40000 años B.P. dependiendo del tipo de datación empleada (Carbonell *et alii*, 1996).

Igualmente, y dado que el texto es también una primera aproximación para parte de futuros especialistas sería aconsejable, por el gran número de ediciones ya publicadas, corregir ciertas erratas que podemos encontrar en el texto y que pueden llegar a confundir al lector, como por ejemplo llamar azagaya a lo que es un arpón e incluir entre los bifaces a los hendedores y a los picos.

Para finalizar quiero comentar que la idea general de la obra es muy acertada desde el punto de vista de la divulgación científica, aunque contenga aspectos discutibles que son signo de evolución en la disciplina. En



muchas ocasiones la investigación de elite queda muy alejada de la sociedad para la que trabaja y lo importante no es que los científicos conozcan bien una materia, sino que la sepan transmitir a esa sociedad para la que trabajan, siendo este libro un muy buen ejemplo de dicho compromiso.

### BIBLIOGRAFÍA

- CABRERA, C. & BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1996): The origins of the Upper Palaeolithic: a Cantabrian perspective. En Carbonell, E. (ed.): The last neandertals, the first anatomically Modern Humans: a Tale about the Human diversity: 251-265.
- CARBONELL, E. *et alli.* (1996): Behavioural and organizational complexity in the Middle palaeolithic from the Abric Romani (Capellades, Anoia). En Carbonell, E. (ed.): The last neandertals, the first anatomically Modern Humans: a Tale about the Human diversity: 385-434.
- DENNEL, R. & ROEBROEKS, W. (1996): The earliest colonization of Europe: the short chronology revisited. *Antiquity*, 70: 535-42..

JOSÉ MANUEL MAILLO FERNÁNDEZ  
Becario F.P.U.. Dpto. Prehistoria e Hª Antigua.  
UNED, diciembre, 1998

*De Oriente a Occidente*. Homenaje al Dr. Emilio Olívarri. Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca. Bibliotheca Salmanticensis. Estudios 205. Salamanca 1999, 339 pp.

El libro que han ofrecido al Dr. Emilio Olívarri un grupo de colegas, amigos y discípulos constituye un excelente ejemplo de la trayectoria personal y profesional del homenajeado. Comenzando por el título, realmente expresivo de los ámbitos en que se ha movido: Oriente (Israel, Jordania y Siria) y Occidente (Austria, Italia y España). Igualmente, los trabajos que contiene están vinculados a las especialidades del Dr. Olívarri: La filología semítica y los estudios de Sagrada Escritura, en general; y la arqueología del Próximo Oriente y de la zona cantábrica. Respecto a los primeros poco puedo aportar en esta breve recensión, pues desconozco la materia. Sin embargo, la calidad de los trabajos sin duda está avalada por la solidez intelectual de autores tan prestigiosos como Joaquín González-Echegaray, Enrique López, Gregorio del Olmo o Julio Trebolle. Respecto a los segundos, en su temática y heterogeneidad reflejan, como ya he dicho, la personalidad del homenajeado.

Emilio Olívarri, aparte de sus estudios en Comillas, Insbruk y Roma, se formó arqueológicamente en la escuela más clásica de la Arqueología Bíblica del Próximo Oriente. Alumno y colaborador de R. de Vaux, participó junto a K. Kenyon en la excavación de Jerusalén y con P. Parr en la de Petra, por citar algunos autores y yacimientos emblemáticos de la arqueología en la época quizá más brillante de la *École Biblique et Archeologique* de Jerusalén y de la *British School of Archaeological Research*. En la presentación del libro-homenaje, Joaquín González-Echegaray resume admirablemente estas actividades, ya que no en vano participó también en ellas. Yo mismo tuve la suerte de colaborar con el homenajeado en la excavación del yacimiento de Medinet, en Jordania, durante la campaña de 1982, y comprobar el prestigio de que gozaba este arqueólogo español, particularmente en los citados ambientes y en el *American Center of Oriental Research* de Amman. Cuando la proyección internacional de la arqueología española parece volver a entrar en el provincianismo y la mediocridad que la caracterizó durante tantos años, es gratificante comprobar que existen personalidades abiertas y cosmopolitas que han sabido interesarse por algo que está más allá de lo inmediato, trabajando con gran nivel en disciplinas y sobre épocas diferentes.

Algunos trabajos de la segunda parte del libro están referidos a Jordania y Siria. Antonio Almagro presenta una serie de estructuras arquitectónicas del alcázar omeya de Amman. En el estudio de este palacio han trabajado diversos equipos españoles, incluyendo una excelente reconstrucción y

consolidación de alguna de sus partes. Su significado para la arqueología y la arquitectura musulmana de una época tan significativa como es el periodo omeya no pasa desapercibido incluso a los que no somos especialistas (recuérdense también los trabajos españoles en el palacio de Qusair A'mra, en el desierto jordano), como no pasa desapercibido en la propia Amman, coronando la colina principal de la ciudad, un verdadero *tell* que fue ocupado desde el neolítico cerámico (probablemente tomando el relevo del yacimiento precerámico que excava G. Rollefson en Ain Gazhal) hasta la época medieval, sin haber prácticamente interrupciones.

El trabajo de Martín Almagro aborda un tema controvertido como es la interpretación de algunas estructuras del yacimiento extremeño de Cancho Roano, sobre el que alternativamente se han formulado hipótesis desde los trabajos de Maluquer a comienzos de los ochenta. El mundo orientalizante que supone este texto enlaza con otros también referidos a oriente, como el de Juan Fernández Tresguerres sobre sus excavaciones de un poblado jordano perteneciente a los comienzos de la Edad del Bronce y el primer urbanismo en Palestina, realizado en una zona de especial significado para este fenómeno como es el valle del Zarka. Igualmente relacionados con la Edad del Bronce son los trabajos referidos a la zona del Éufrates sirio, donde también Emilio Olávarri trabajó intensamente. Los documentados trabajos de Juan Luis Montero y Carmen Valdés muestran la importancia que tuvo el yacimiento de Tell Qara Qûzâk para el conocimiento del comercio que durante la Edad del Bronce se desarrolló a través del río Éufrates, así como una valoración arqueológica del fenómeno metalúrgico en el área. Jorge Fernández Sangrador reflexiona sobre un atractivo personaje del siglo II d.C. llamado Panteno, director de la Escuela de Alejandría que, como otros fenómenos procedentes de esa ciudad tales como la biblioteca o el faro, presentan un interés permanente.

El segundo ámbito de trabajo arqueológico del homenajeado ha sido Asturias. A esta comunidad, o al cantábrico en general, pertenecen el segundo grupo de estudios recogidos en el volumen que comentamos. Siguiendo un orden cronológico se puede citar la investigación realizada por Victoria Cabrera y Federico Bernaldo de Quirós sobre la presencia de Hugo Obermaier en Cantabria, con datos sobre yacimientos tan emblemáticos de los estudios paleolíticos como son Altamira, Castillo, Morín, Pasiega, etc. Mario Menéndez reflexiona sobre el concepto y significado de algunos signos del arte paleolítico, con especial referencia a la cueva del Buxu, yacimiento primeramente excavado por Emilio Olávarri en 1970. Otilia Requejo avanza los primeros datos publicados sobre una necrópolis romana en Asturias, lo que supone el primer yacimiento de este tipo excavado de forma sistemática en la región. Miguel Ángel de Blas expone el

rico megalitismo de la región a través del minucioso estudio de un dolmen de la zona costera central de Asturias. Finalmente el mundo medieval está representado por los trabajos sobre el primer monacato asturiano, realizado por un verdadero especialista en el tema como lo es Javier Fernández Conde, y por el trabajo de Lorenzo Arias sobre la arquitectura prerrománica asturiana. Este último tema enlaza el mundo alto medieval asturiano con los cánones clásicos de la arquitectura de Vitrubio y las proporciones y metrología de origen pitagórico.

En resumen, se presenta un libro homenaje que recoge trabajos tan heterogéneos como la propia personalidad del homenajeado. *De Oriente a Occidente* incluye artículos sobre Filología Semítica, Sagrada Escritura, Historia de Israel, Arqueología de Próximo Oriente, Arqueología cantábrica, con especial referencia a Asturias, al igual que los trabajos sobre historia y arte medievales. Esta diversidad no supone mengua de la calidad ni sensación caótica en la ordenación del libro, pues existe un hilo conductor a través de la labor profesional de Emilio Olávarri y la complementariedad de muchas de las disciplinas tratadas.

MARIO MENÉNDEZ  
*Dto. Prehistoria e Hª Antigua. UNED.*